

**VII DOMINGO DE PASCUA – SOLEMNIDAD DE LA
ASCENSION**

17 mayo'26 - CICLO A



TODO ES PRESENCIA

Celebramos la Ascensión del Señor. Subir al cielo no es irse lejos, es como cuando alguien que queremos ya no está físicamente, pero sigue presente en todo lo que hacemos y en quiénes somos. Eso es lo que pasa con Jesús. No desaparece, se transforma. Deja de estar *aquí* para estar en *todas partes*. Sus últimas palabras no son un adiós, son una misión: "*Id, haced discípulos... y sabed que estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos*". No nos deja un recuerdo, nos deja una presencia. La Ascensión no es el fin de su historia, es el comienzo de la nuestra. Hoy somos nosotros sus manos, su voz, su gesto en el mundo.

CANTO. Canto del apóstol a la ascensión del Señor – CORO MISIÓN PAÍS

<https://youtu.be/GX86YscHSPU?si=G93CjE-zyC6d7igL>

EVANGELIO – Mateo 28, 16-20

«En aquel tiempo, los once discípulos marcharon a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Y al verle le adoraron; algunos sin embargo dudaron. Jesús se acercó a ellos y les habló así: «Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo».

Profundizamos la Palabra de Dios

Hch 1.1-11. A partir de ahora, son los discípulos quienes deberán asumir la responsabilidad de anunciar la Buena Nueva, provistos de las instrucciones que Jesús les ha dejado, y asistidos por una fuerza de lo alto, que es la fuerza del Espíritu Santo.

Salmo 46. Dios asciende entre aclamaciones, el Señor, al ritmo del coro.

Ef 1, 17-23. Dios ha desplegado en Jesucristo un poder de cuál nosotros podemos ya beneficiar.

Mateo 28,16-20. Poco después de la Resurrección, he aquí el breve discurso de adiós de Jesús. El evento tiene lugar en Galilea, ciudad llamada corrientemente «encrucijada de paganos», «la Galilea de las naciones» porque, en adelante, la misión de los Apóstoles concierne “todas las naciones”. El evangelio de Mateo parece atajar, pero, en realidad, la aventura comienza. Todo se sucede como en una película en la que la palabra «FIN» se inscribe sobre una ruta que se abre al infinito. Porque, ciertamente Jesús los envía hacia el infinito: la inmensidad del mundo y el infinito de los siglos. «Id...De todas las naciones haced discípulos...Hasta el fin del mundo.» ¡Curiosamente, los discípulos parecen no estar muy preparados para esta misión! Si Jesús fuera un jefe de empresa, no podría correr el riesgo de confiar la continuidad de su misión a colaboradores de ese tipo. Colaboradores que, al parecer, no han asimilado toda la formación que él les ha dado durante meses. Mateo dice claramente: «Algunos dudaron». Locura, dirán las gentes sabias. Sabiduría de Dios responderá San Pablo. Y es que la empresa en cuestión no es una empresa cualquiera: Se trata de la comunicación entre Dios y los hombres. Jesús, que vino a alumbrar la chispa, confía a sus discípulos la tarea de propagar el fuego: «¡Id! De todas las gentes haced discípulos, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y Espíritu Santo». «¡Id! y yo, añade Jesús, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.» El Dios de la Presencia revelado a Moisés en la zarza ardiente, el Emmanuel (que significa «Dios con nosotros») prometido, por Isaías, no hacen mas que uno en el Espíritu de amor que los une. A nosotros nos toca ahora el revelar al mundo esta presencia del Dios-Trinidad.

Oro con la Palabra

Seguimos en el camino de la Pascua, cruz, resurrección, envío. Camino que nos lanza al infinito. ¿He entrado en el proceso? ¿Cómo lo vivo en mi vida?



ROB COSTLOW - NOT ALONE

https://youtu.be/qSEuLvGic7k?si=IUgt-KzO_FHdEniS

ESTANDO SIEMPRE A NUESTRO LADO

Señor, tú no te fuiste
cuando cruzaste la nube.
Te volviste invisible
para estar en todo sitio.
Como el wifi que no vemos.
pero conecta y sostiene,
tu presencia nos envuelve
sin que podamos tocarlo.
Los discípulos miraban
hacia arriba, boquiabiertos.
Nosotros también a veces
buscamos el cielo equivocado.
Pero tú estás en el hambre
del vecino que no llega,
en la pantalla encendida
de quien espera una llamada.
Háznos capaces de ver
tu rostro en quien nadie mira,
de sentarnos sin prisa
junto al que carga solo.
"Id", dijiste. Solo eso.
Un verbo sin excusas.
Ir al centro del barrio,
ir al fondo de uno mismo.
Danos valor para hablar
cuando el silencio es cobardía,

para abrir lo que tenemos
antes de que alguien lo pida.
No nos diste una pancarta
ni un manual de instrucciones,
solo tu nombre
y las manos abiertas.
Que estas manos no
descansen
en el bolsillo del miedo,
que toquen la herida ajena
como si fuera la nuestra.
El poder que te fue dado
no es trono, no es distancia.
Es el poder de quedarse
cuando todos se han
marchado.
Quedarnos cuando es difícil,
volver cuando nos cansamos,
elegir cada mañana
seguir siendo tus testigos.
Enséñanos a subir
sin dejar la tierra sola,
a vivir con los pies en marcha
donde más duele el mundo.

Siempre a nuestro lado.

CANTO. DECIMOS AMAR – FERNANDO LEIVA

<https://youtu.be/fiUQSrmmeE0?si=yuGIitgUWzoVD4w2>



Hermandades de la Caridad de Santa Ana

C/ Madre Ràfols, 13 - 50.004 - ZARAGOZA (España)

www.chcsa.org